



BOLETIN SALESIANO

SUMARIO

Nº 19 - Setiembre 1967.

- * Santa Rosa de Lima, nuestra Patrona.
- * Sueños de Don Bosco sobre América Latina.
- * La Federación Peruana de Centros Juveniles.
- * La visita de la Presidenta de la Confederación Mundial de Exalumnas de María Auxiliadora.
- * Crónica de gracias.

ILUSTRACIONES DE LAS PAGINAS INTERIORES

- Nº 1. — **ANNECY (Francia).**— La Basílica de la Visitación donde se veneran las reliquias de SAN FRANCISCO DE SALES y de SANTA JUANA FRANCISCA CHANTAL. Las dos figuras que acompañan al Santo son las del Sr. Francisco de Sales y de la Sra. Francisca de Sionnaz, papá y mamá de San Francisco de Sales y de otros once hijos.
- Nº 2. — **ANNECY.**— El Rector Mayor con todos los Superiores del Consejo Superior de la Congregación Salesiana en peregrinación a los santos lugares del Patrono y titular de la Congregación, el 21 de agosto último, cuarto centenario del nacimiento de San Francisco de Sales.
- Nº 3. — **LIMA.**— Del 8 al 12 de julio visitó a la Federación Nacional de Exalumnas de María Auxiliadora la Srta. Inés Barone, Presidenta de la Confederación Mundial de Exalumnas de María Auxiliadora. En las visitas con la Madre Inspectora, con la Presidenta Nacional Sra. Lilla B. de Barnuevo, con la Presidenta del Centro de Breña Srta. Agueda Avida, con la Asesora Inspectorial Sor Marina Calderón.
- Nº 4. — **LIMA.**— Inauguración solemne de la Federación Peruana de Centros Juveniles - FEPCEJ - el 15 de agosto en el Teatro Segura. El Sr. Ministro de Justicia y Culto con su Señora, el Director General de Tutela Dr. Carlos Ramírez Alzamora, el Padre Francisco Vacarello, Presidente de la Federación. Ejecución de números musicales a cargo de diversos conjuntos juveniles.
- Nº 6. — **ROMA.**— El Papa Paulo VI en la Parroquia de Don Bosco el 25 de mayo presidió la fiesta y procesión del Corpus Christi con la participación de 300.000 fieles romanos. Esta Basílica fue inaugurada en 1959 con la presencia del Papa Juan XXIII.
- Nº 7. — **LA SIERVA DE DIOS LAURA VICUÑA,** niña de 13 años, alumna de las Hijas de María Auxiliadora (1891 - 1904) en la Patagonia. Está camino a los altares y su virtud heroica se impone a la admiración de todos.
- Nº 8. — **CUZCO.**— Diversas vistas de la Capital Arqueológica del Perú.

Portada.—El imponente Huascarán, el nevado más alto del Perú, seguramente fue visto por Don Bosco en su sueño-visión del año 1883, pues está situado en el grado 10º de latitud sur.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

NUMERO 19

LIMA - PERU

JULIO - SETIEMBRE 1967



Santa Rosa de Lima Nuestra Patrona

El 24 de agosto se conmemoró el 350 aniversario de la muerte de Santa Rosa de Lima y por este motivo todo el año 1967 ha sido dedicado a honrar su memoria.

Santa Rosa de Lima en 1669 fue constituida Patrona de Lima y de todo el Virreynato del Perú y en 1671 el Papa Clemente X la constituyó también Patrona Principal de todo el Continente Americano y de las Islas Filipinas.

Santa Rosa por tanto tiene una misión en todo el Continente Americano y especialmente en la AMERICA LATINA que es la parte más necesitada para superar el subdesarrollo y conservarse católica.

La Obra Salesiana en América desde 1875 hasta la fecha se ha desarrollado en forma extraordinaria. Los Salesianos tienen 555 Casas donde trabajan 6.500 Salesianos repartidos en todas las Naciones. Educan a 170.000 alumnos en escuelas y 125.000 oratorianos en sus Oratorios. En sus seminarios menores o aspirantados tienen 5.700 alumnos. Tienen 110 Escuelas Técnicas y Agrícolas con 194 talleres y 16.300 alumnos. Tienen Misiones Católicas en Brasil, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela. Las Hijas de Maria Auxiliadora son más de 6.000 y tienen otro tanto de trabajo apostólico en todas las Naciones.

Este maravilloso apostolado salesiano en América lo atribuimos también a Santa Rosa de Lima, nuestra Patrona, que desde el Cielo guió los pasos de Don Bosco para iniciar sus fundaciones en América Latina. El sueño de 1883 que gustosos ofrecemos a nuestros lectores es una prueba de ello.

La imagen de Santa Rosa que presentamos es la que se venera junto a la taumaturga imagen de la Virgen Auxiliadora en su Basílica de Turín, centro de toda la obra de Don Bosco.

Santa Rosa, Patrona especial de la inspección de la Obra de Don Bosco en el Perú, nos asista con su celestial protección.

Don Bosco vio en nuestra Santa un modelo para la juventud por su temprana entrega al servicio de Dios y su ardiente amor por la propagación de la Fe Católica.

Sueño - Visión de San Juan Bosco sobre la obra salesiana en América Latina con muchas indicaciones geográficas y anuncios de sus ingentes riquezas.

La América del Sur

Año 1883

Era la noche que precedía la fiesta de Santa Rosa de Lima, 30 de agosto de 1883, y yo tuve un sueño.

Me parecía estar durmiendo y al mismo tiempo que corría a gran velocidad, por lo que me sentía cansado no solo de correr sino también de escribir como consecuencia del trabajo propio de mis habituales ocupaciones. Mientras pensaba si se trataba de un sueño o de una realidad, me pareció entrar en una sala de estar donde había numerosas personas hablando de cosas diversas.

LAS MISIONES CATOLICAS

Se entabló una larga conversación sobre la multitud de salvajes que en Australia, en las Indias, en la China y en Africa y en América, viven aún en número extraordinario sepultados en la sombra de la muerte.

Europa —dijo con seriedad uno de aquellos pensadores—, la cristiana Europa la gran maestra de la civilización, parece que se deja llevar de la apatía respecto a las misiones extranjeras. Pocos son los que se sienten animados a emprender largos viajes hacia países desconocidos para salvar las almas de millones de creaturas que también fueron redimidas por el Hijo de Dios, por N. S. Jesucristo.

Otro dijo: ¡Qué enorme cantidad de infieles viven fuera de la Iglesia, lejos del conocimiento del Evangelio solamente en América! Los hombres piensan y los geógrafos se engañan al creer que

las Cordilleras de América son como una gran muralla que nos separa de aquella parte del mundo. Y no es así. Aquellas extensísimas cadenas de montañas tienen muchas sinuosidades de mil y más kilómetros de longitud. En ellas hay selvas inexploradas, bosques, animales, piedras que por otra parte escasean en aquellas latitudes. Carbón mineral, petróleo, cobre, fierro, plata y oro escondidos en aquellas montañas, en el lugar donde fueron colocados por la mano omnipotente del Creador en beneficio de los hombres. ¡Oh Cordilleras, cuán rica es vuestra zona oriental!

En aquel momento me sentí presa del deseo de pedir explicaciones sobre muchas cosas y de saber quienes fuesen aquellas personas allí reunidas y en que lugar me encontraba. Pero dije para mí:

— Antes de hablar es necesario que observe que clase de gente es esta.

Y dirigí la mirada a mi alrededor y pude comprobar que todos aquellos personajes me eran desconocidos. Ellos entretanto, como si solo en aquel momento me hubiesen conocido, me invitaron a pasar y me acogieron bondadosamente.

Yo entonces pregunté:

— Decídmelo, por favor: Estamos en Turín, en Londres, en Madrid o en París? ¿Dónde estamos? Y vosotros, ¿quiénes sois? Con quién tengo el gusto de hablar?

Pero todos aquellos señores contestaban de una manera vaga, hablando siempre de las misiones.

Inmediatamente después se acercó a mí un joven de unos 16 años, de amable expresión y de sobrehumana belleza, cuyo cuerpo despedía una luz más radiante que la del sol. Su vestido estaba tejido con celestial hermosura y en la cabeza llevaba un gorro a manera de corona recamado de vivísimas piedras preciosas. Mirándome con ojos de bondad, mostró hacia mí un interés especial. Su sonrisa expresaba un afecto atrayente en extremo. Me llamó por mi nombre, me tomó de la mano y comenzó a hablarme de la Congregación Salesiana.

Yo me sentía encantado solo de escuchar su voz. A cierto punto lo interrumpí diciéndole:

— ¿Con quién tengo el honor de hablar? Haced el favor de decirme vuestro nombre.

Y el joven:

— ¡No temáis! Hablad con toda confianza, que estáis con un amigo.

— ¿Pero, ¿vuestro nombre?

— Os lo diría si hiciese al caso, pero no hace falta, porque me debéis conocer. Y mientras decía esto, sonrería.

Me fijé mejor en aquella fisonomía rodeada de luz. ¡Cuán hermosa era! Entonces reconocí en él al hijo del Conde Fiorito Colle de Tolón, insigne bienhechor de nuestra casa y especialmente de las Misiones de América. Este jovencito había muerto poco tiempo antes.

— ¿Oh, tú? — exclamé llamándole por su nombre — ¡LUI SI Y todos estos, ¿quiénes son?

— Son amigos de vuestros Salesianos y yo como amigo vuestro y de los Salesianos, en nombre de Dios, querría daros un poco de trabajo.

— Veamos de que se trata. ¿Qué trabajo es ese?

— Sentaos aquí, en esta mesa, y después tirad de esta cuerda.

MERIDIANOS Y PARALELOS

En medio de aquella gran sala había

una mesa sobre la que estaba enrollada una cuerda y vi que la cuerda estaba marcada como el metro con rayas y números. Más tarde me di cuenta también de que aquella sala estaba colocada en América del Sur, precisamente sobre la línea ecuatorial y que los números grabados en la cuerda correspondían a los paralelos geográficos de latitud.

Yo tomé un extremo de la cuerda, lo examiné y vi que al principio tenía señalado el número cero.

Yo reía.

Y aquel joven angelical, me dijo:

— No es tiempo de reirse. ¡Observad! ¿Qué es lo que hay escrito sobre la cuerda?

— El número cero.

— Tirad un poco.

Tiré un poco la cuerda y apareció el número 1.

— Tirad aún más y haced un gran rollo con la cuerda.

Así lo hice y aparecieron los números 2, 3, 4, hasta el 20.

— ¿Basta ya? — pregunté —.

— No; más, más. Seguid tirando hasta que encontréis un nudo — me replicó el jovencito.

Continué tirando hasta el grado 47, donde encontré un grueso nudo. Desde aquí la cuerda seguía pero dividida en numerosas cuerdecillas que se dirigían hacia Oriente, Occidente y Medio día.

— ¿Basta Ya? — pregunté otra vez.

— ¿Qué número es? — preguntó a su vez el jovencito.

— El número 47.

— ¿Cuánto hacen 47 más 3?

— ¡Cincuenta!

— ¿Más cinco?

— ¡Cincuenticinco!

— No lo olvidéis: 55.

Después me dijo:

— Seguid tirando.

— Ya he llegado al final, le dije.

— Entonces volved hacia atrás y ti-

rad de la cuerda por la otra parte. Tiré la de la cuerda por la parte opuesta hasta llegar al número 10.

Aquel joven dijo entonces:

— ¡Tirad más!

— Ya no se puede más. Ya no hay más.

— ¡Cómo! ¿Qué no hay más? ¡Observad! ¿Qué hay?

— Hay agua — respondí.

GRADO 10 DE LATITUD NORTE GRADO 55 DE LATITUD SUR

En efecto: en aquel momento se operó en mí un fenómeno extraordinario, que sería imposible describir. Yo me encontraba en aquella habitación y al tirar de aquella cuerda, ante mi vista se ofrecía la perspectiva de un país inmenso que yo dominaba como a vista de pájaro y que se extendía cada vez más según se iba alargando la cuerda.

Desde el primer cero hasta el número 55 era una extensión de tierra inmensa que después de un estrecho mar, al fondo se dividía en multitud de islas habitadas por numerosos salvajes.

Parece que el nudo colocado sobre el número o grado 47 representase el lugar de partida, el centro salesiano, la misión principal donde los misioneros, después de concentrados, salieron hacia las islas Malvinas, Tierra del Fuego y otras islas de aquellas regiones de América del Sur.

Por la parte opuesta, es, del 0 al 10 continuaba la misma tierra terminando en aquella agua que ya había visto últimamente. Me pareció que aquella agua era el Mar de las Antillas que contemplaba entonces de manera tan sorprendente que no me sería posible expresar con palabras, tal visión.

Cuando yo dije: Hay agua, aquel jovencito me respondió:

— Ahora sume 55 más 10. ¿Cuánto hacen?

Y yo:

— Suman 65.

— Ahora ponedlo todo junto y formaréis una sola cuerda.

— ¿Y después?

— Hacia esta parte ¿qué es lo que hay? — Y me señalaba un punto en el panorama.

— Hacia el Occidente veo altísimas montañas y al Oriente el mar.

CAMPO DE TRABAJO

He de hacer notar que yo lo veía todo en conjunto, como en miniatura, lo mismo que después, como diré, vi en su grandiosa realidad y toda su extensión, y los grados señalados en la cuerda correspondían con exactitud a los grados geográficos de latitud, fueron los que me permitieron retener en la memoria durante varios años los puntos sucesivos que visité al hacer el viaje en la segunda parte del sueño.

Mi joven amigo prosiguió:

— Pues bien, estas montañas son como una orilla, como un confín. Desde aquí hasta allá se extiende la mies ofrecida a los Salesianos. Son millares y millones de habitantes que esperan vuestro auxilio que aguarda la fe.

Dichas montañas eran las Cordilleras de los Andes de América del Sur y aquel mar era el Océano Atlántico.

— ¿Y cómo hacer? —repliqué yo—; ¿cómo conseguir conducir tantos pueblos al redil de Jesucristo?

— ¿Cómo hacer? ¡Mirad!

Y he aquí que llega el Padre Lago, que traía una canasta de higos pequeños y verdes, el cual me dijo:

— ¡Tome, Don Bosco!

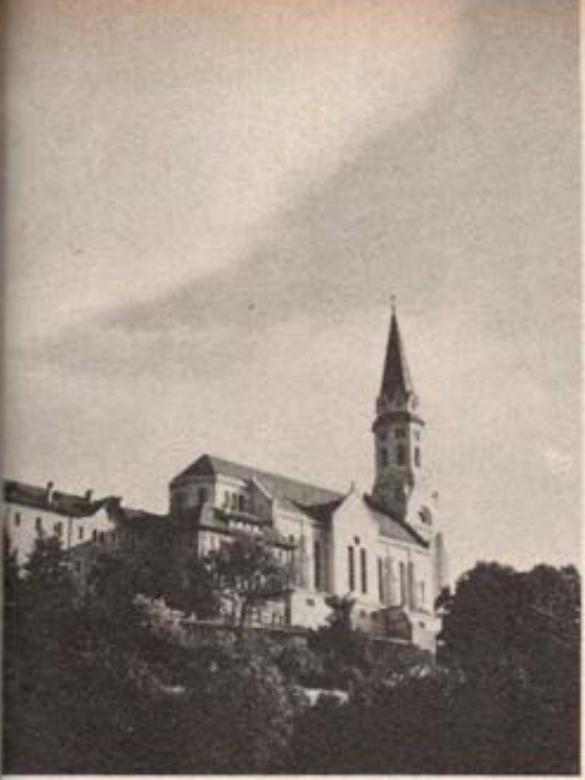
— ¿Qué me traes? — pregunté yo mientras me fijaba en el contenido del canasto.

Me han dicho que se los traiga a usted.

— Pero, estos higos no son comestibles; no están maduros.

Entonces, mi joven amigo tomó aquel canasto, que era muy ancho, pero que tenía muy poco fondo, y me lo presentó diciendo:

— ¡He aquí el regalo que os hago!



SAINTE FRANÇOIS DE SALES

FRANÇOIS DE SALES, VÊTEU EN 1610, TRAITÉ EN 1611, AU MONASTÈRE DE LA VISITATION DE PARIS





2



— ¿Y qué debo hacer con estos higos?

— Estos higos no están maduros, pero pertenecen a la gran higuera de la vida. Debéis buscar la manera de hacerlos madurar.

— ¿Y cómo? Si fuesen mas grandes... se podrían hacer madurar con paja, como se suele hacer con los demás frutos; pero tan pequeños... tan verdes... Es imposible.

— Muy al contrario; habéis de saber que para hacer madurar estos higos es necesario que todos ellos se unan de nuevo a la planta.

— ¡Eso es increíble! ¿Cómo hacer

— ¡Mirad!

Y tomando uno de aquellos frutos lo introdujo en un vaso lleno de sangre, después en otro vaso de agua, y dijo:

— Con el sudor y con la sangre, los salvajes quedarán de nuevo unidos a la planta y serán gratos al dueño de la vida.

Yo pensaba:

— Pero para conseguir esto se necesita mucho tiempo. Seguidamente dije en alta voz:

— Yo no sé qué decir.

Pero aquel joven tan amable, leyendo mis pensamientos, prosiguió:

— Esto se conseguirá antes de que se cumpla la segunda generación.

¿Y cuál será la segunda generación?

— La presente no se cuenta. Habrá una y después otra.

Yo hablaba confusamente, atolondrado y como balbuceando al escuchar los magníficos destinos reservados a nuestra Congregación y pregunté:

— Pero, cada una de estas generaciones, ¿cuántos años comprende?

— ¡Sesenta años!

— ¿Y después?

A LO LARGO DE LOS ANDES

— ¿Queréis ver lo que sucederá después? ¡Venid!

Y sin saber cómo, me encontré en una estación de ferrocarril. En ella había reunida mucha gente. Subimos al tren.

Yo preguntaba donde estábamos. Aquel joven me respondió:

— ¡Notadio bien! ¡Mirad! Vamos de viaje a lo largo de la Cordillera. Tenéis el camino abierto también hacia Oriente hasta el mar. Es otro regalo del Señor.

— Y a Boston, donde nos esperan, ¿cuándo iremos?

— Cada cosa a su tiempo.

Y así diciendo sacó un mapa donde se destacaba en grande la diócesis de Cartagena (Colombia). Éste era el punto de partida.

Mientras yo examinaba aquel mapa, la máquina silvó y el tren se puso en movimiento. Durante el viaje, mi amigo hablaba mucho, pero yo no lo podía oír por el ruido que hacía el tren. Con todo, aprendí cosas hermosísimas y nuevas sobre astronomía, náutica, meteorología, sobre la fauna y flora, sobre la topografía de aquellas regiones, que él me explicaba con maravillosa precisión. Salpicaba sus palabras con una digna y al mismo tiempo tierna familiaridad, demostrando el afecto que me profesaba. Desde el principio me había tomado de la mano y así me tuvo afectuosamente sujeto hasta el fin del sueño. Yo llevaba a veces la otra mano que me quedaba libre sobre la suya, pero esta parecía escapar de la mía como si se evaporase y solamente su izquierda estrechaba mi derecha. El jovencito sonreía ante mi inútil tentativa.

VISIBILIDAD ASOMBROSA

Yo al mismo tiempo miraba a través de las ventanillas del vagón del tren y veía desfilar ante mí diversas y estupendas regiones. Bosques, montañas, llanuras, ríos larguísimos y majestuosos que jamás pensé existieran en regiones tan distantes de sus fuentes. Por un espacio de más de mil millas costeamos el borde de una floresta virgen, hoy aún

sin explorar. Mi mirada adquiría una visibilidad asombrosa. No encontraba obstáculos para llegar hasta el límite de aquellas regiones. No sé explicar como se verificaba en mi tan extraordinario fenómeno. Yo estaba como quien desde lo alto de una colina, al ver extendida a sus pies una gran región, se coloca delante de los ojos, a pequeña distancia, una estrecha tira de papel y no ve nada o muy poco; pero si se quita aquel papel o lo levanta o lo baja un poco, la vista puede extenderse hasta el extremo horizonte. Así me sucedió a mi durante aquella intuición adquisitiva; pero con esta diferencia: a medida que yo me fijaba en un punto y este punto pasaba delante de mí, era algo así como si se fuesen levantando sucesivamente diversos telones, tras los cuales yo contemplaba distancias incalculables. No sólo veía las Cordilleras cuando estaban lejos, sino también las cadenas de montañas, aisladas en aquellas llanuras incommensurables, a las cuales veía en sus más pequeños detalles. Las de Nueva Granada, de Venezuela, de las tres Guayanas, las del Brasil, y de Bolivia hasta los últimos confines.

Pude, pues, comprobar la exactitud de aquellas frases oídas al principio del sueño en la gran sala situada bajo el grado cero.

Veía las entrañas de las montañas y los profundos senos de las llanuras. Tenía ante mi vista las riquezas incomparables de aquellos países, riquezas que un día serán descubiertas. Vi innumerables minas de metales preciosos, galerías interminables de carbón mineral depósitos de petróleo tan abundantes como hasta ahora no se han encontrado en otros lugares. Pero esto no era todo. **ENTRE EL GRADO 15 Y EL GRADO 20 HABIA UNA SINUOSIDAD TAN LARGA Y TAN ESTRECHA QUE PARTIA DE UN PUNTO DONDE SE FORMABA UN LAGO. ENTONCES UNA VOZ DIJO REPETIDAS VECES:**

— CUANDO SE COMIENCEN A EXPLOTAR LAS MINAS ESCONDIDAS EN AQUELLOS MONTES, APARECERA AQUEL LA TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL UNA RIQUEZA INCONCEBIBLE.

Pero tampoco esto era todo. Lo que mayormente me sorprendió fue el ver que en varios lugares en los que las Cordilleras, replegándose sobre sí mismas, formaban valles, de los cuales los actuales geógrafos ni siquiera sospe-

chan la existencia, imaginándose que en aquellas partes las faldas de las montañas están como cortadas a pico. En estos valles y en estas sinuosidades que tal vez se extendían millares y millares de kilómetros, habitan densas poblaciones que aún no han entrado en contacto con los europeos, pueblos que aún son completamente desconocidos.

El tren continuaba entretanto a toda marcha y después de girar hacia un lado y hacia otro, se detuvo. Allí bajó una gran parte de los viajeros que pasando bajo las Cordilleras se dirigió a Occidente, donde una galería, al abrir el paso hacia el litoral del Pacífico, puede poner en comunicación el Brasil con Lima por medio de un ferrocarril.

El tren se puso nuevamente en movimiento, siguiendo siempre hacia adelante. Como en la primera parte del viaje atravesamos florestas, penetramos en algunos túneles, pasamos sobre gigantescos viaductos, nos internamos entre las gargantas de las montañas, costeamos lagos y lagunas, sobre enormes puentes cruzamos ríos anchísimos, recorrimos inmensas llanuras y praderas. Borgeamos el Uruguay. Creí que era un río poco caudaloso, pero era anchísimo. En un punto vi al río Paraná que se acerca al Uruguay como si viniese a ofrecerle el tributo de sus aguas; más, después de discurrir durante un buen trecho paralelamente, se alejan haciendo un ancho recodo. Ambos ríos eran caudalosos.

El tren continuaba su marcha y girando hacia una parte y hacia la otra, después de un largo espacio de tiempo, se detuvo por segunda vez.

Aquí descendió también mucha gente que pasando bajo las Cordilleras se dirigió hacia Occidente. (Don Bosco indicó en la Argentina la provincia de Mendoza).

EN EL GRADO 55 DE LATITUD SUR

El tren reemprendió la marcha a través de las Pampas de la Patagonia. Los campos cultivados y las casas esparcidas por una parte y otra, indicaban que la civilización tomaba posesión de aquellos desiertos.

Al comenzar a recorrer la Patagonia pasamos junto a una ramificación del Río Colorado o del Chubut o tal vez del Río

Negro. No podía comprobar si su corriente iba hacia el Atlántico o hacia las Cordilleras. Quería resolver este problema pero no lo lograba, no siendo posible el orientarme.

Finalmente llegamos al Estrecho de Magallanes. Yo miraba. Bajamos. Ante mi veía Puntarenas. El suelo, por espacio de varias millas, estaba todo recubierto de yacimientos de carbón, de tabias, de travesaños, de madera, de inmensos montones de metal, parte en bruto, parte trabajado. Largas filas de vagonetas de mercancías ocupaban las vías.

Mi amigo me señaló estas cosas. Entonces pregunté:

— ¿Y qué quiere decir todo esto?

— El me respondió: **LO QUE AHORA ES SOLO UN PROYECTO, UN DIA SERA REALIDAD.**

SALVAJES EN EL FUTURO SERAN TAN OBCILES QUE ELLOS MISMOS ACUDIRAN A INSTRUIRSE, RINDIENDO SU TRIBUTU A LA RELIGION, A LA CIVILIZACION Y AL COMERCIO. LO QUE EN OTRAS PARTES ES MOTIVO DE ADMIRACION, AQUI LO SERA HASTA EL PUNTO DE SUPERAR A CUANTO CAUSA ESTUPOR ENTRE OTROS PUEBLOS.

CON LOS SALESIANOS

— Ya he visto bastante —repliqué—; ahora llévame a ver a mis Salesianos de la Patagonia.

Volvimos a la estación y subimos al tren para el regreso. Después de haber recorrido un gran trecho de camino, la máquina se detuvo junto a un pueblo bastante grande.

Situado tal vez en el grado 47, donde al principio del sueño había visto aquel grueso nudo de la cuerda.

En la estación no había nadie para esperarme. Bajé del tren y me encontré inmediatamente con los Salesianos. Había allí muchas casas y gran número de habitantes; varias iglesias, escuelas, colegios para jovencitos, internados para adultos, artesanos, agricultores y un dispensario de religiosas que se dedicaban a labores diversas. Nuestros misioneros se encargaban al mismo tiempo de los jovencitos y de los adultos.

Yo me mezclé entre ellos. Eran muchos, pero yo no los conocía y entre ellos

no vi a ninguno de mis primeros hijos. Todos me contemplaban maravillados, como si fuese una persona desconocida y yo les decía:

— ¿No me conocéis? ¿No conocéis a Don Bosco?

— ¡Oh, Don Bosco! ¡Nosotros le conocemos de fama, pero le hemos visto solo en las fotografías. En persona no le conocemos!

— Y Don Fagnano, Don Costamagna, Don Lasagna, Don Milanésio, ¿dónde están?

Nosotros no los hemos conocido. Son los que vinieron aquí en tiempos pasados: los primeros Salesianos que llegaron de Europa. Pero han pasado ya tantos años de su muerte!

Al oír esta respuesta pensé maravillado.

— Pero, esto es un sueño o una realidad?

Y golpeaba las manos una contra otra, me tocaba los brazos y me movía oyendo el palmoteo, y me sentía a mi mismo y me persuadía de que no estaba dormido.

Esta visión fue cosa de un instante. Después de contemplar el progreso maravilloso de la Iglesia Católica, de la Congregación, de la civilización en aquellas regiones, yo daba gracias a la Providencia por haberse dignado servirse de mi como instrumento de su gloria y de la salvación de las almas.

DE SUR A NORTE

El jovencito Colle, entretanto, me dio a entender que era hora de volver atrás; por tanto, después de saludar a mis Salesianos, volvimos a la estación, donde el tren estaba preparando la partida. Subimos, silbó la máquina y nos dirigimos hacia el Norte.

Me causó una gran maravilla que pude contemplar. El territorio de la Patagonia en su parte más próxima al Estrecho de Magallanes, entre las Cordilleras y el Océano Atlántico, era menos ancho de lo que ordinariamente creen los geógrafos.

El tren avanzaba velozmente y me pareció que recorría las provincias hoy ya civilizadas de la República Argentina.

En nuestra marcha penetramos en una floresta virgen, muy ancha, larguí-

sima, interminable. A cierto punto la máquina se detuvo y **ante mi vista un doloroso espectáculo.** Una turba inmensa de salvajes se había concentrado en un espacio despejado de la floresta. Sus rostros eran deformes y repugnantes; estaban vestidos al parecer con pieles de animales, cosidas unas con otras. Rodeaban a un hombre amarrado que estaba sentado sobre una piedra. El prisionero era muy grueso, porque los salvajes le habían alimentado bien. Aquel pobrecito había sido capturado y parecía pertenecer a una nación extranjera por la regularidad de sus facciones. Los salvajes lo habían sometido a un interrogatorio y él les contestaba narrándoles sus diversas aventuras, fruto de sus viajes. De pronto un salvaje se levantó y blandiendo un grueso hierro que no era una espada, pero mucho más afilado, se lanzó sobre el prisionero y de un solo golpe le cortó la cabeza. Todos los viajeros del ferrocarril estábamos asomados a las puertas y ventanillas observando la escena y mudos de espanto. El mismo jovencito Colle miraba y callaba. La víctima lanzó un grito desgarrador al ser herida. Sobre el cadáver que yacía en un lago de sangre, se lanzaron aquellos canibales y haciéndolo pedazos colocaron aquellas carnes aún calientes y palpitantes sobre un fuego encendido a propósito y después de asarlas un poco, comenzaron a comérselas medio crudas. Al grito desgarrador de aquel desgraciado, la máquina se puso en movimiento y poco a poco adquirió su velocidad vertiginosa.

EN LA MONTAÑA

Durante larguísimas horas avanzamos a lo largo de las orillas de un río interminable. Y el tren unas veces discurría por la orilla derecha y a veces por la izquierda. Yo me fijé mucho por la ventanilla en los puentes sobre los cuales **hacíamos estos cambios.** Entretanto, sobre aquellas orillas aparecían de cuando en cuando numerosas tribus de salvajes. Siempre que veíamos aquellas turbas el jovencito Colle repetía: ¡HE AHI LA MIES DE LOS SALESIANOS! ¡HE AHI LA MIES DE LOS SALESIANOS!

Entramos después en una región llena de animales feroces y de reptiles venenosos, de formas extrañas y horribles. Hormigueaban por las faldas de los montes, por los senos de las colinas, por las salientes de aquellos montes y

de aquellas colinas cubiertas de sombra, por las orillas de los lagos, por las márgenes de los ríos, por las llanuras, por los declives, por las playas. Los unos parecían perros con alas y eran extraordinariamente gruesos, de abultado abdomen, símbolo de la gula, de la lujuria, de la soberbia. Otros eran sapos grandísimos que se alimentaban de ranas. Se veían ciertos escondrijos llenos de animales de formas diversas que nosotros no conocemos. Estas tres especies de alimañas estaban mezcladas y gruñían sordamente como si quisieran morirse. Se veían también tigres, hienas, leones, pero diferentes de las especies comunes de Asia y Africa. Mi compañero me dirigió entonces la palabra diciéndome mientras me señalaba aquellas fieras:

— LOS SALESIANOS LAS AMANZARAN.

EPILOGO

El tren entretanto se acercaba al lugar de donde habíamos salido, del cual estábamos ya poco distante. El jovencito Colle sacó entonces un mapa topográfico de una belleza extraordinaria y me dijo:

— ¿Queréis ver el viaje que hemos hecho? Las regiones que hemos recorrido?

— Con mucho gusto — le respondí.

El entonces extendió aquel mapa en el cual estaba dibujada con maravillosa exactitud toda la América del Sur. Aún más, allí estaba representado todo lo que fue, todo lo que es, todo lo que será aquella región, sin confusión alguna, sino con una claridad tal que de un solo golpe de vista se veía todo.

Yo lo comprendí inmediatamente todo, pero como los detalles eran tantos, la clara visión de aquellas cosas me duró apenas una hora, y en la actualidad en mi mente reina una gran confusión.

Mientras contemplaba aquel mapa, a la espera que el Jovencito añadiera alguna explicación, emocionado por la sorpresa de lo que tenía ante mis ojos, me pareció que Quirino tocase el AVE MARIA de la mañana, pero me desperté y me di cuenta que eran las campanas de la Parroquia de San Benigno. El sueño había durado toda la noche.

Hasta aquí la narración del mismo Don Bosco.

Medalla de plata a un soñador por sus conocimientos geográficos

La prueba de que los sueños de Don Bosco sobre América no fuesen invenciones de su fantasía, la podemos ver en este hecho.

El año 1883 Don Bosco hizo su célebre viaje triunfal a Francia. En Lyon Don Bosco visitó al Consejo Central de las Obras Pontificias de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia y ante sus dirigentes peroró la causa de las misiones salesianas de la Patagonia, dando muchos informes sobre aquella región austral de América; obtuvo que su petición de ayuda económica fuese tomada en serio.

Uno de aquellos señores que lo escucharon fue el Señor Luis Desgrand Presidente de la Sociedad Geográfica de Lyon, que lo invitó a tener una conferencia sobre la Patagonia ante aquellos señores reunidos en sesión.

Don Bosco aceptó y lo hizo el 14 de abril de 1883. Su conferencia fue mas bien una conversación, original, amena, instructiva. Todos tenían delante un grande mapa de la Patagonia y Don Bosco describía detalladamente la fauna, la flora, la geología, las minas, los lagos, los ríos, los habitantes, con gran maravilla de los oyentes que ora miraban el mapa, ora fijaban la vista en él.

Terminada la exposición geográfica, le preguntaron al Santo de donde había sacado tantas interesantes noticias, expuestas con tanto dominio y con tantos detalles. Don Bosco se limitó a responder que todo lo que había dicho era verdad. Don Bosco nunca había hecho ningún viaje y a todos asombró por sus conocimientos geográficos.

Aquellos señores científicos ciertamente no se convencieron de la veracidad de la exposición de Don Bosco porque quisieron controlar sus afirmaciones.

Tres años después, el 2 de enero de 1886, aquellos señores comunicaron a Don Bosco que la Sociedad Geográfica había decidido otorgarle una Medalla de Plata por su contribución al estudio y al progreso de los hombres y de las cosas en países extranjeros. Pedían su conformidad para la leyenda que debía llevar la Medalla. Don Bosco agradeció tan alta distinción y aceptó esta leyenda: DON BOSCO = SACERDOTE FUNDADOR DE LOS SALESIANOS = CIVILIZACION DE LA PATAGONIA = 24 DE MAYO DE 1879. Don Bosco hizo poner esta fecha porque era el día en que los Salesianos llegaron efectivamente hasta las tierras de la Patagonia.

La entrega solemne tuvo lugar al final del año 1886 en sesión extraordinaria de toda la Sociedad Geográfica. Para representar a Don Bosco fueron los padres Albera y Barberis.

En esta ocasión el Presidente tomando la palabra recordó la conferencia de Don Bosco del año 1883 sobre aquella región austral de América dijo que el orador había proporcionado noticias muy precisas e interesantes de aquellas regiones y por tal motivo llamó a Don Bosco benemérito de la Sociedad Geográfica y digno de la Medalla de Plata que se había mandado acuñar expresamente. El Padre Albera recibió entonces la Medalla entre los aplausos de toda la asamblea.

Los conocimientos geográficos de Don Bosco, recibidos en sueños, no eran por tanto imaginaciones, sino verdaderas visiones que la ciencia pudo luego confirmar.

Este reconocimiento científico para Don Bosco todavía en vida es realmente un motivo de credibilidad para sus sueños de América.

Don Bosco tuvo siempre un corazón apostólico grande para abarcar el mundo entero y por eso se interesó particularmente de América Latina. En sus sueños se confirmó su espíritu misionero que dejó en herencia a sus hijos

La Obra Salesiana en América

La noche del 31 de enero al 1° de febrero de 1885, Don Bosco narró este sueño al Padre Lemoyne quien lo transcribió:

Me pareció acompañar a los misioneros salesianos en su viaje. Hablábamos unos momentos antes de partir del Oratorio. Todos estaban a mi alrededor y me pedían consejo y me pareció que les decía:

— No con la ciencia, no con la salud, no con las riquezas, sino con el celo y la piedad, haréis mucho bien, promoviendo la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Poco antes estábamos en el Oratorio y después, sin saber qué camino habíamos seguido y de que medios habíamos usado, nos encontramos inmediatamente en América. Al llegar al final del viaje, me vi solo en medio de una extensísima llanura, colocada entre Chile y la Rep. Argentina. Mis queridos misioneros se habían dispersado tanto por aquel espacio sin límites que apenas los distinguía. Yo, al contemplarlos, quedé maravillado, pues me parecían muy pocos. Después de haber mandado tantos Salesianos a América, pensaba que vería un mayor número de misioneros. Pero seguidamente reflexionando, comprendí que si el número era pequeño era porque se habían distribuido por muchos sitios, como simiente que debía ser transportada a otro lugar para ser cultivada y para que se multiplicase.

VUELO EN AVION EN SIGLO XIX

En aquella llanura aparecían muchas y numerosas calles formadas por casas levantadas a lo largo de las mismas. Estas calles no eran como las de esta tierra, ni las casas como las de este mundo. Eran objetos misteriosos y diría casi espirituales. Las calles se veían recorridas por vehículos o por otros medios de locomoción que al correr adoptaban mil aspectos fantásticos y mil formas diversas, aunque todas magníficas y estupendas, tanto que no sería capaz de describir ni una sola de ellas.

Observé con estupor que los vehículos, al llegar junto a los grupos de las casas, a los pueblos, a las ciudades, pasaban por encima, de manera que el que en ellos viajaba veía al mirar hacia abajo los techos de las casas, las cuales, aunque eran muy elevadas, estaban muy por debajo de aquellos caminos, que mientras atravesaban el desierto estaban adheridos al suelo y al llegar a los lugares habitados se convertían en caminos aéreos, como formando un mágico puente. Desde allá arriba se veían los habitantes en las casas, en los patios, en las calles y en los campos, ocupados en labrar sus tierras.

ARGENTINA, URUGUAY, BRASIL

Cada una de aquellas calles conducía a una de nuestras Misiones. Al fondo de un camino larguísimo que se dirigía hacia Chile, vi una Casa con mu-

chos salesianos, los cuales se ejercitaban en la ciencia, en la piedad, en los diferentes artes y oficios y en la agricultura.

Hacia el mediodía estaba la Patagonia. En la parte opuesta, de una sola mirada, puede ver todas nuestras casas de la República Argentina, las del Uruguay, las del Paysandú, Las Piedras, Villa Colón; en el Brasil pude ver el Colegio de Nictheroy y muchos otros esparcidos por las provincias de aquel imperio.

Hacia occidente se abría una última y larguísima avenida que, atravesando ríos, mares y lagos, conducía a países desconocidos. En esta región vi pocos salesianos. Observé con atención y pude descubrir solamente a dos.

En aquel momento apareció junto a mí un personaje de noble aspecto, un poco pálido, robusto, de barba rala y de edad madura. Iba vestido de blanco, con una especie de capa de color rosa bordada con hilos de oro. Resplandecía en toda su persona. Reconocí en él a mi intérprete.

— ¿Dónde nos encontramos? — le pregunté señalándole aquel último país.

— ¿Estamos en la Mesopotamia — me replicó?

— ¿En la Mesopotamia? — le repliqué. Pero si esta es la Patagonia.

— Te repito que esta es la Mesopotamia.

— Pues a pesar de ello no logro vencerme.

— Pues así es. Esta es la Me... so... po... ta... mia — concluyó el intérprete silabeando la palabra, para que me quedase bien impresa en la memoria.

— ¿Y porqué los Salesianos que veo aquí son tan pocos?

— Lo que ahora no hay, lo habrá con el tiempo — contestó mi intérprete.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Yo, entretanto, siempre de pie en llanura, recorría con la vista aquellos

caminos interminables y contemplaba con toda claridad, pero de manera inexplicable, los lugares que están y estarán ocupados por los Salesianos. ¡Cuántas cosas magníficas vi! ¡Vi todos y cada uno de los colegios!

Vi como en solo punto el pasado, el presente y el porvenir de nuestras misiones. De la misma manera que lo contemplé todo en conjunto de una sola mirada, lo vi también particularmente, siéndome imposible dar una idea de aquel espectáculo.

Solamente lo que pude contemplar en aquella llanura de Chile, del Paraguay, del Brasil, de la Argentina, sería suficiente para llenar un grueso volumen, si quisiese dar alguna breve noticia de todo ello.

Vi como en un punto el pasado, el presente, la gran cantidad de salvajes que están esparcidos por el Pacífico hasta el golfo de Ancud, por el estrecho de Magallanes, Cabo de Hornos, Islas de San Diego, en las islas Malvinas. Toda la mies destinada a los Salesianos.

Vi entonces que los Salesianos estaban solamente sembrando, pero que nuestros seguidores cosecharían. Hombres y mujeres vendrán a reforzarnos y se convertirán en predicadores. Sus mismos hijos, que parece imposible puedan ser ganados para la fe, se convertirán en evangelizadores de sus padres y de sus amigos.

Los Salesianos lo conseguirán todo con la humildad, con el trabajo, con la templanza.

Todas las cosas que yo contemplaba en aquel momento y que vi seguidamente, se referían a los Salesianos, su regular establecimiento en aquellos países, su maravilloso aumento, la conversión de tantos indígenas y de tantos europeos allí establecidos.

Europa se volcará hacia América del Sur. Desde el momento en que en Europa se empezó a despojar a las iglesias de sus bienes, comenzó a disminuir el florecimiento del comercio. Por lo que los obreros y sus familias, impulsados por la miseria, irán a buscar un refugio en aquellas nuevas tierras hospitalarias.

Un vez contemplando el campo que el Señor nos tiene destinado y el porve-

nir glorioso de la Congregación Salesiana, me pareció que me ponía en viaje para regresar a Italia.

Yo era llevado a gran velocidad por un camino extraño, altísimo, y de esa manera llegué al Oratorio. Toda la ciudad de Turín está bajo mis pies y las casas, los palacios, las torres, me parecían bajas casuchas: tan alto me encontraba. Plazas, calles, jardines, avenidas, ferrocarriles, los muros que rodean la ciudad, los campos, las colinas circundantes, las ciudades, los pueblos de la provincia, la gigantesca cadena de los ALPES cubierta de nieves, estaban bajo mis pies y me ofrecían un espectáculo maravilloso. Veía a los jóvenes del Oratorio tan pequeños que me parecían ratoncitos, pero su número era extraordinariamente grande; sacerdotes, clérigos, estudiantes, maestros de talleres, lo llenaban todo; muchos partían y otros llegaban a ocupar las vacantes dejadas por los que se marchaban. Era un ir y venir continuo.

Todos iban a concentrarse en aquella extensísima llanura entre Chile y la República Argentina, de la cual yo había vuelto en un abrir y cerrar de ojos. Yo lo contemplaba todo. Un joven sacerdote, con aire afable, palabra cortés y de cándido aspecto y con semblante de niño, se acercó a mí y me dijo:

— He aquí las almas y los países destinados a los Hijos de San Francisco de Sales.

Yo estaba maravillado al ver la inmensa multitud que se había concentrado allá en un momento, desapareciendo seguidamente sin que se distinguiese apenas en la lejanía la dirección que había tomado.

Ahora me doy cuenta que al contar mi sueño lo hago a grandes rasgos, no siéndome posible precisar la sucesión exacta de los magníficos espectáculos que se me ofrecían a la vista y las varias circunstancias accesorias. El ánimo desfallece, la memoria flaquea, la palabra es insuficiente. Además del misterio que envolvía aquellas escenas, éstas se alternaban, se mezclaban, se repetían según diversas concentraciones y divisiones de los misioneros y el acercarse o alejarse de ellos a aquellos pueblos llamados a la fe y a la conversión.

Lo repito: veía en un solo punto el presente, el pasado y el futuro de aque-

llas misiones, con todas sus fases, peligros, éxitos, contrariedades y desengaños momentáneos que acompañaban a este apostolado.

Entonces lo comprendí claramente todo, pero ahora es imposible deshacer esta intriga de hechos, de ideas, de personajes. Sería como quien quisiese condensar en un solo capítulo el firmamento, describiendo el movimiento, el esplendor, las propiedades de todos los astros con sus relaciones y leyes particulares y recíprocas; mientras que un solo astro proporcionaría materia suficiente para ocupar la atención estudiviosa de la mente mejor dotada. Y he de hacer notar aquí que se trató de cosas que no tienen relación con los objetos materiales.

Reanudemos pues el relato: dije que quedé maravillado al ver desaparecer tan inmensa multitud. Monseñor Cagliero estaba en aquel momento a mi lado. Algunos misioneros permanecían a cierta distancia. Otros estaban a mi alrededor, en compañía de un buen número de Cooperadores Salesianos, entre los cuales distinguí a Mons. Espinoza, al Dr. Torrero, al Dr. Carranza y al Vicario General de Chile.

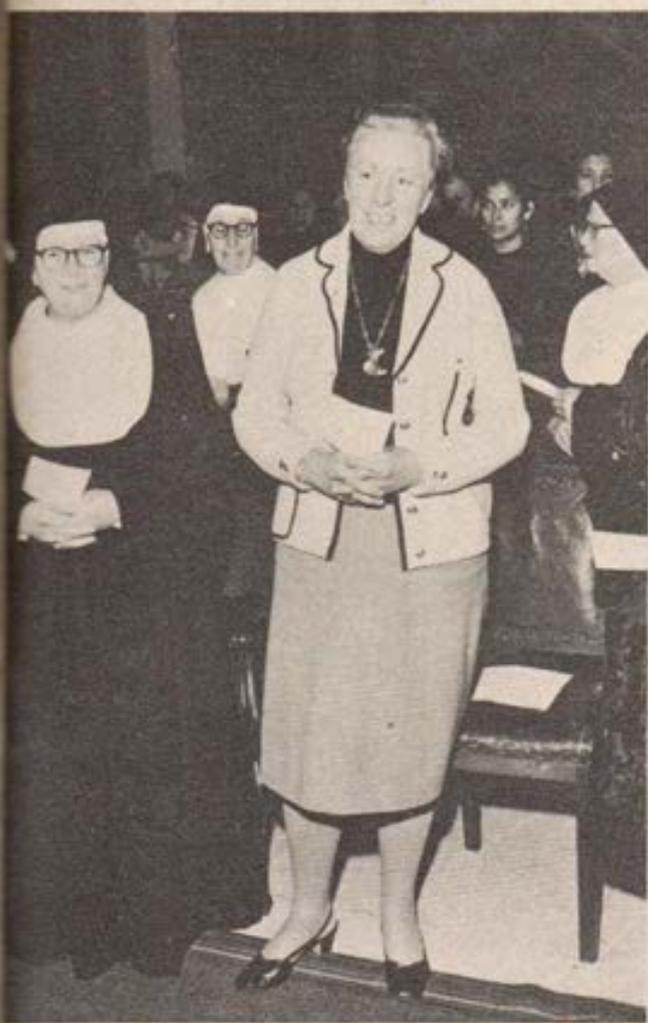
Entonces el intérprete de siempre vino hacia mí, mientras yo hablaba con Monseñor Cagliero y con muchos otros intentando aclarar si aquel hecho encerraba algún significado. De la manera más cortés, el intérprete me dijo:

— Escuchad y veréis.

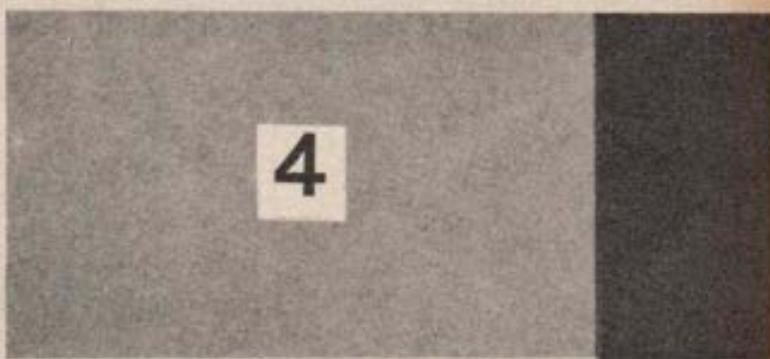
UNA DEBIL IMAGEN DEL PARAISO

Y he aquí que, al instante, aquella extensa llanura se convirtió en un gran salón. Yo no sería capaz de describir su magnificencia y riqueza. Solamente diré que si alguien intentase dar una idea de ella y lo consiguiese, ningún hombre podría soportar su esplendor ni aún con la imaginación. Su amplitud era tal que no se podía abarcar con la vista, ni se podían ver sus muros laterales. Su altura era inconmensurable. Su bóveda terminaba en arcos altísimos, amplios y resplandecientes en sumo grado sin que se distinguiese el lugar sobre el que se apoyaban. No existían ni pilastras ni columnas. En general, parecía que la cúpula de aquella gran sala fuese de candisísimo lino a guisa de tapiz. Lo mismo habría que decir del pavimento. No había luces, ni sol, ni

3









luna, ni estrellas, pero si un resplandor general que se difundía igualmente por todas partes.

La misma blancura de lino resplandecía y hacía visible y amena cada una de las partes del salón, su ornamentación, las ventanas, la entrada, la salida. Se sentía en todo el ambiente una suave fragancia mezclada con todo los olores mas gratos.

Un fenómeno se produjo en aquel momento. Una serie de pequeñas mesas formaban una de una longitud extraordinaria. Las había dispuestas en todas las direcciones y todas convergían en un único centro. Estaban cubiertas de elegantísimos manteles y sobre ellas se veían colocados hermosísimos floreros con multiformes y variadas flores.

La primera cosa que notó Mons. Cagliero fue: Las mesas están aquí, pero y los manjares?

En efecto, no había preparada comida alguna, ni bebida alguna, ni había tampoco platos, ni copas ni otros recipientes en los cuales se pudiesen colocar las comidas y bebidas.

El intérprete replicó entonces:

Los que vienen aquí ni tendrán sed, ni tendrán mas hambre. Dicho esto, comenzó a entrar gente, vestida de blanco, con una sencilla cinta a manera de collar, de color de rosas, recamada de hilos de oro que les ceñía el cuello y las espaldas. Los primeros en entrar formaban un número reducido, solo un pequeño grupo. Apenas penetraban en aquella gran sala se iban sentando en torno a la mesa para ellos preparada, cantando: ¡VIVA! ¡TRIUNFO!

Entonces comenzó a aparecer una variedad de personas, grandes y pequeñas, hombres y mujeres, de todo género de diversos colores, formas y actitudes, resonando los cánticos por todas partes. Los que estaban ya colocados en sus puestos cantaban: ¡VIVA! Y los que iban entrando: ¡TRIUNFO! Cada turba que penetraba en aquel lugar representaba a una nación o sector de nación que sería convertida por los misioneros.

Di una hojeada a aquellas mesas interminables y comprobé que había sentadas junto a ellas muchas Hijas de Ma-

ría Auxiliadora y gran número de nuestros Salesianos. Estos no llevaban distintivo alguno que proclamase su calidad de sacerdotes, clérigos o religiosas, sino que, al igual de los demás, tenían la vestidura blanca y el manto color de rosa.

Pero mi admiración creció de pronto cuando vi a unos hombres de aspecto tosco, con el mismo vestido de los demás, cantando: ¡VIVA! ¡TRIUNFO!

— Entonces nuestro intérprete dijo:

Los extranjeros y los salvajes que bebieron la leche de la palabra de Dios de sus educadores, se hicieron propagandistas de la palabra de Dios.

Vi en medio de la multitud grupos de jóvenes con aspecto rudo y extraño, y pregunté:

— Y estos jovencitos que tienen una piel tan áspera que parece de animales, pero tan bella y de un color tan resplandeciente, ¿quiénes son?

— El intérprete respondió: Son los hijos de Cam que no han renunciado a la herencia de Leví. Estos reforzarán los ejércitos para defender el reino de Dios que ha llegado finalmente entre nosotros. Su número era reducido, pero los hijos de sus hijos lo han acrecentado. Ahora escuchad y ved, pero no podréis entender los misterios que contemplaréis.

Aquellos jovencitos negros pertenecían a la Patagonia y al Africa Meridional.

CANTICOS CELESTIALES

Entretanto aumentaron tanto las filas de los que penetraron en aquella sala extraordinaria, que todos los asientos aparecían ocupados. Sillas y escaños no tenían una forma determinada, sino que tomaban la que cada uno quería. Cada uno estaba contento con su lugar y del que ocupaban los demás.

Y he aquí que, mientras de todas partes salían voces de: ¡VIVA! ¡TRIUNFO!, llegó finalmente una gran turba que en actitud festiva venía al encuentro de los que ya habían entrado, cantando: ¡ALELUYA, GLORIA, TRIUNFO!

Cuando la sala apareció completamente llena y los millares de reunidos eran incontables, se hizo un profundo silencio y, seguidamente, aquella multitud comenzó a cantar dividida en coros diversos y en latín:

El primer coro: Llegó hasta nosotros el Reino de Dios; se alegran los cielos y se regocije la tierra; el Señor reinará sobre nosotros. Aleluya.

El segundo coro: Vencieron; y el mismo Señor les dará de beber del árbol de la vida y nunca tendrán sed. Aleluya.

Y un tercer coro: Alabad al Señor todos los pueblos, alabado con todos los pueblos.

Mientras estas y otras cosas cantaban, alternando los unos y los otros, de pronto se hizo por segunda vez un profundo silencio. Después comenzaron a resonar voces que procedían de lo alto y de lejos. El sentido del cántico era éste y la armonía que le acompañaba era difícil de expresar: SOLO A DIOS HONOR Y GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. Otros coros que resonaban siempre en la altura y desde muy lejos, respondían a estas voces: INFINITAS GRACIAS SEAN DADAS AL QUE ERA, AL QUE ES, Y AL QUE VENDRA. A EL LA EUCARISTIA, A EL SOLO EL HONOR SEMPITERNO.

Pero aquel momento los coros bajaron y se acercaron. Entre aquellos músicos celestes estaba el jovencito Luis Colle. Los que estaban en la sala comenzaron entonces a cantar y se unieron, mezclándose las voces de manera que semejaban instrumentos músicos maravillosos, con unos sonidos cuya extensión no tenía límites. Aquella música parecía compuesta al mismo tiempo de mil notas y de mil grados de elevación que es imposible imaginar. Las voces de los que estaban en la sala bajaban sonoras y alcanzaban escalas difíciles de expresar. Todos formaban un coro único, una sola armonía, pero tanto los bajos como los contraltos eran de tal gusto y belleza y penetraban en los sentidos produciendo tal efecto que el hombre se olvidaba de su propia existencia y yo caí de rodillas a los pies de Mons. Cagliero, exclamando:

— ¡Oh Cagliero! ¡Estamos en el Paraíso!

Monseñor Cagliero me tomó de la mano y me dijo: NO ES EL PARAISO, SI NO UNA SENCILLA, UNA DEBIL FIGURA DE LO QUE EN REALIDAD SERA EL PARAISO.

Entretanto las voces humanas de los dos grandiosos coros proseguían y cantaban con indecible armonía: SOLO A DIOS HONOR Y GLORIA Y TRIUNFO, ALELUYA, PARA SIEMPRE, ETERNAMENTE!

Aquí me olvidé de mi mismo y no se que fue de mí.

COMENTARIO DE DON BOSCO

Por la mañana a duras penas me podía levantar de la cama; apenas me daba cuenta de lo que hacía cuando me dirigí a celebrar la Santa Misa.

El pensamiento principal que me quedó grabado después de este sueño, fue el de dar a Mons. Cagliero y a mis queridos misioneros de América un aviso de suma importancia relacionado con la suerte futura de nuestras misiones:

— TODAS LAS SOLICITUDES DE LOS SALESIANOS Y DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA HAN DE ENCAMINARSE A PROMOVER LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS Y RELIGIOSAS.

Cada vez que al contar este sueño repetía las palabras: ¡VIVA! ¡TRIUNFO! la voz de Don Bosco, como nos asegura Don Lemoyne, asumía un acento vibrante que hacía temblar. Cuando al final nombró a su querido Mons. Cagliero, suspendió por unos instantes la narración, pues un sollozo le truncó la palabra y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Mons. Costamagna, al agradecer a Don Lemoyne la copia de este y del otro sueño, le añadía: "Diga también a Don Bosco que no obedeceremos las palabras que nos escribió en su última carta diciendo: "No creáis todo lo que expresan mis sueños", pues nosotros creemos en las visiones de nuestro Padre, el cual, nunca lo olvidaré, me dijo un día: "ENTRE TODAS LAS CONGREGACIONES Y ORDENES RELIGIOSAS TAL VEZ LA NUESTRA FUE LA QUE RECIBIO CON MAS FRECUENCIA LA PALABRA DE DIOS".

El viaje por América de la Srta. Inés Barone, Presidenta de la Confederación Mundial de las Exalumnas de María Auxiliadora

Así como en 1966 el Dr. José María Taboada Lago, Presidente de la Confederación Mundial de Exalumnos Salesianos visitó todas las Capitales de América Latina para interesarse personalmente por las Federaciones Nacionales de Exalumnos y animarlos a trabajar unidos por su propio bien, así también en 1967 la Srta. Inés Barone ha recorrido toda América.

La recordada Madre Nilde Maule (fallecida a principios de mayo) que tenía a su cargo las queridas exalumnas de María Auxiliadora, preparó también la visita de la Presidenta Mundial para que llevase a todas las federaciones de América el soplo renovador y animador del Concilio Vaticano II y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Ciudades. Desde el 12 de junio en que la Srta. Barone emprendió en Milán su gira hasta el 15 de agosto en que regresó a Italia, visitó las exalumnas en Nueva York, Santo Domingo, México, San José de Costa Rica, Panamá, Caracas, Bogotá, Medellín, Guayaquil, Lima, Santiago, Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Sao Paulo, Campo Grande y Recife. Dos meses de continuos viajes y reuniones.

Con el Santo Padre. Antes de su viaje la Srta. Barone fue a Roma a implorar la Bendición del Papa y un mensaje para las exalumnas. El Santo Padre muy complacido le dio este mensaje: "Conservad el espíritu de Don Bosco porque es el espíritu auténtico del Concilio y de la Iglesia de hoy". Además le hizo llegar este telegrama:

"Augusto Pontífice el emprender Presidenta Confederación Mundial Exalumnas María Auxiliadora visita federaciones América para estudiar puesta al día Estatutos y Reglamentos Asociación a la luz Concilio Vaticano invoca sobre ella y cuantas asistan reuniones abundancia gracias divinas prenda escogidos frutos otorgándoles en testimonio paternal benevolencia implorada Bendición Apostólica. (Fdo) Cardenal Cicognani.

En Lima del 7 al 12 de julio. Acompañada por Sor Marina Calderón, Asesora de las Exalumnas del Perú, llegó a Lima la Srta. Inés Barone Presidenta Mundial de las Exalumnas de María Auxiliadora. Fue recibida calurosamente en el Aeropuerto del Callao por la Madre Inspectora, Superiores y Delegaciones de los Centros presididas por la Presidenta Nacional Sra. Lilia de Barnuevo.

Tres jornadas de estudio. Con la participación de un centenar de exalumnas de María Auxiliadora de todas las Casas del Perú y Bolivia los días 9 - 10 y 11 de julio se organizaron en la Casa Inspeccional de la Avda. Brasil tres días intensos de estudio. La Srta. Inés Barone, con su presencia, con su palabra llena de inteligencia y de bondad, con su alma abierta a todos los valores humanos, eclesiales y salesianos presidió estos diálogos interesantes de las exalumnas.

Se trataron estos temas: FORMAS DE APOSTOLADO = ORGANIZACION, ESTATUTOS Y REGLAMENTO = VIDA ECLESIAL EN FUNCION DE APOSTOLADO = FINALIDAD DE LAS ASOCIACIONES DE EXALUMNAS.

Una exalumna hacía una relación, luego seguía la mesa redonda muy animada por el entusiasmo de las exalumnas que representaban a todos los centros. La palabra final de la Srta. Barone comunicaba a todas calor de familia, luz de Evangelio y entusiasmo de vida.

El sacrificio que todas se impusieron para participar los tres días enteros les proporcionó la alegría de vivir plenamente el ideal apostólico y salesiano de las Exalumnas que en el espíritu de Don Bosco tienen una clave segura para vivir el Concilio Vaticano II.

La Srta. Barone pudo conocer las casas de las Hijas de María Auxiliadora de la Capital y del Callao así como los santuarios de Lima. El día 12 de Julio prosiguió viaje a Santiago, dejando un pedazo de su corazón en la tierra de Santa Rosa y llevando a Turín el entusiasmo de las Exalumnas del Perú.

La Federación Peruana de Centros Juveniles

Una feliz iniciativa promovida por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

El apostolado juvenil y popular, objetivo principal de las Familias Religiosas fundadas por Don Bosco, más que en ninguna actividad se manifiesta en los ORATORIOS ideados por Don Bosco para la juventud.

En este tiempo en que la población escolar llega a ser la mitad de la población, es imposible llegar a la juventud por medio de las escuelas. Los Oratorios y todos los centros juveniles representan una forma muy eficaz para la educación cristiana de la juventud. Así lo reconoce la Declaración del Episcopado de América Latina expedida en 1966: "Se manifiestan de importancia creciente los movimientos juveniles, los club o centros de juventud, los medios audiovisuales, que permiten una transmisión del Mensaje salvífico, usando del nuevo lenguaje que llega hoy directamente a las gentes".

La Familia Salesiana en el Perú ha tenido como una característica propia los Oratorios o Centros Juveniles y no quiere perderla.

El Padre Inspector de los Salesianos y la Madre Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora a principios de este año estudiaron la manera de reunir todos sus oratorios en una Federación que permitiese mayores posibilidades de organización.

Se trató con el Dr. Carlos Ramírez Alzamora, Director General de Tutela, quien sugirió alargar la Federación a otros centros juveniles y prometió la co-

laboración del Estado para esta obra en bien de la juventud.

Fue así que se formó la FEDERACION PERUANA DE CENTROS JUVENILES y cuya sigla ha quedado en FE P C E J. Tenemos el agrado de presentar a los lectores la Resolución Suprema que le da valor oficial así como los Estatutos Aprobados.

Hacemos notar estos particulares:

1) La Federación es reconocida como entidad colaboradora del Gobierno en sus funciones de asistencia al menor (Res. Sup. art. 2).

2) La finalidad común de todos los centros federados será: proporcionar actividades recreativas y culturales para el buen uso del tiempo libre y para la sana orientación moral y profesional de la juventud (art. 2).

3) Los Oratorios, tanto de los Salesianos como de las Hijas de María Auxiliadora, son reconocidos como miembros natos y fundadores (art. 5).

4) El Inspector Salesiano, la Inspectora de las Hijas de María Aux. y el Director General de Tutela son miembros natos del Consejo Directivo en su carácter de promotores de la Federación (art. 11).

5) Los Centros Juveniles federados se registrarán internamente por sus propios estatutos y reglamentos (art. 6) y esto permite a los Oratorios Salesianos conservar su fisonomía particular.

6) La Federación podrá recibir mayor ayuda para sus finalidades.

Año de Santa Rosa de Lima.

RESOLUCION SUPREMA N° 24 - D. G. T.

Lima, 12 de Agosto de 1967.

CONSIDERANDO:

Que es deber primordial del Estado la defensa de la salud física, mental y moral de la juventud;

Que para el eficaz cumplimiento de tan elevada función es necesario brindar preferencial atención a los aspectos preventivos;

Que merecen el decidido apoyo del Estado las iniciativas privadas tendientes a la solución de los problemas de la juventud;

Visto el adjunto proyecto de Estatutos de la "Federación Peruana de Centros Juveniles" —F E P C E J—, institución cuya finalidad es proporcionar a la juventud actividades recreativas y culturales para el buen uso del tiempo libre y para su orientación moral y profesional;

De conformidad con lo dispuesto por los artículos 1° y 2° del Estatuto Orgánico de la Dirección General de Tutela (Decreto Supremo N° 02-DGT); y

Estando a lo acordado;

SE RESUELVE:

1°—APROBAR los Estatutos de la "FEDERACION PERUANA DE CENTROS JUVENILES" FEPCEJ, que consta de 4 capítulos y 15 artículos;

2°—RECONOCER oficialmente a la indicada Federación, como entidad colaboradora del Ministerio de Justicia y Culto, en las funciones de asistencia al menor que cumple por intermedio de la Dirección General de Tutela.

Regístrese y comuníquese.

RUBRICA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

JAVIER DE BELAUNDE

Ministro de Justicia y Culto.

CAPITULO I

DE LA NATURALEZA, FINES Y ECONOMIA

Art. 1°—La FEDERACION PERUANA DE CENTROS JUVENILES-FEPCEJ es una asociación civil, de carácter no lucrativo y de servicio a la Comunidad y a la juventud, cuyo domicilio principal es la ciudad de Lima, pudiendo constituir filiales Regionales o Departamentales, en las ciudades del territorio nacional donde lo juzgue conveniente.

Art. 2°—Son fines principales de la FEPCEJ:

- a) La creación y promoción de centros especiales, abiertos a la juventud, a fin de proporcionarles actividades recreativas y culturales para el buen uso del tiempo libre y para su orientación moral y profesional.
- b) La coordinación y asesoramiento de entidades y organismos de servicio a la juventud.

Art. 3°—Son rentas de la FEPCEJ:

- a) Las cuotas ordinarias y extraordinarias de sus miembros;
- b) Las donaciones que reciba;
- c) Las subvenciones de entidades estatales y privadas que le sean acordadas;
- d) Cualesquiera otras que perciba con arreglo al presente Estatuto y sus reglamentos.

CAPITULO II

DE LOS CENTROS FEDERADOS JUVENILES

Art. 4°—Podrán solicitar su afiliación a la FEPCEJ las entidades privadas no lucrativas, así como las estatales o para-estatales que realicen en forma permanente alguna o todas las siguientes actividades:

- a) Fomento o administración de clubs sociales y recreativos para menores;
- b) Organización de campeonatos deportivos para jóvenes;
- c) Organización de movimientos juveniles; artísticos, culturales, turístico-escolares, asistenciales, y religiosos;
- d) Organización o administración de grupos para jóvenes, de orientación análoga a la de los incisos anteriores.

Art. 5°—Los "Oratorios Festivos" a cargo de la Congregación Salesiana de las Hijas de María Auxiliadora, son miembros natos de la FEPCEJ como Centros Federados Juveniles, fundadores.

Art. 6°—Los Centros Federados Juveniles se registrarán por sus propios estatutos y reglamento, y su patrimonio será diverso del de la FEPCEJ.

Art. 7°—Los derechos y deberes de los Centros Federados Juveniles dentro de la FEPCEJ, son los que determina el correspondiente Reglamento de Incorporaciones.

CAPITULO III

DE LOS CUERPOS DIRECTIVOS Y ESTRUCTURA DE LA FERCEJ

Art. 8°—La Asamblea General de la FEPCEJ es el organismo superior de la Federación, y se reunirá ordinariamente dos veces al año, y extraordinariamente a solicitud del Presidente oficial, o de la mitad más uno de los miembros del Consejo Directivo o de la Asamblea.

Art. 9°—La composición y atribuciones de las Asambleas ordinarias y extraordinarias, el sistema de votaciones y elecciones, y las disposiciones sobre el quorum, son las que señala el pertinente reglamento, que deberá estar de acuerdo con la legislación vigente sobre Asociaciones.

Art. 10°—El organismo permanente de gobierno es el Consejo Directivo de la FEPCEJ, cuya composición, atribuciones y funcionamiento están regidos por el correspondiente reglamento.

Art. 11°—El Director General de Tutela, el Inspector Salesiano y la Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora, son Presidentes Honorarios y miembros natos del Consejo Directivo, en su carácter de promotores de la FEPCEJ. Su eventual ausencia en las reuniones no afectará el quorum del Consejo.

Art. 12°—Por mandato de los presentes Estatutos, es facultad especial del Consejo Directivo la expedición de los Reglamentos de la FEPCEJ, en todos sus niveles, así como la interpretación auténtica del Estatuto.

Art. 13°—En las ciudades en que sea necesario, a criterio del Consejo Directivo, se constituirán Federaciones Regionales o Departamentales de la FEPCEJ, con arreglo al correspondiente reglamento.

CAPITULO IV

DE LAS DISPOSICIONES ESPECIALES

Art. 14°—Cualesquiera modificación de los presentes Estatutos, o la eventual disolución de la FEPCEJ, deberá ser aprobada por los dos tercios de los miembros del Consejo Directivo, y ratificado por el voto conforme de los dos tercios de la Asamblea General, convocada expresamente con este fin.

La solemne inauguración en el Teatro Segura

El día 15 de agosto, fiesta de la Asunción a los Cielos de la Virgen María y 117º aniversario del nacimiento de Don Bosco, tuvo lugar en el Teatro Segura, gentilmente cedido por la Municipalidad de Lima, la solemne inauguración de la FEPCEJ o Federación Peruana de Centros Juveniles.

La ceremonia contó con la presencia del Dr. Javier De Belaúnde Ministro de Justicia; y Culto, quien con su señora fueron Padrinos de la Federación; el Dr. Carlos Ramírez Alzamora, Director General de Tutela y principal auspiciador de la Federación; la Dra. Matilde Pérez Palacio, Diputado por Lima, numerosos padres de familia, Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Se hizo presente una nutrida multitud de jóvenes de ambos sexos, así como un grupo de exploradores del Oratorio del Rímac y la Banda del Hogar Infantil del Rímac.

En un ambiente pleno de juventud y entusiasmo fue instalada la Federación peruana de Centros Juveniles, cuya creación fue promovida conjuntamente por la Familia Salesiana y la Dirección de Tutela. Se leyeron los documentos oficiales e hicieron uso de la palabra dos líderes juveniles que expresaron su alegría por esta feliz iniciativa. El Dr. Ramírez Alzamora al hablar solicitó una movilización nacional de esfuerzos para que todas las asociaciones, municipios y parroquias constituyan Centros Juveniles y los federen a la FEPCEJ que se inicia con 30 oratorios salesianos y unos

15,000 afiliados. El Padre Francisco Vaccarello, director del oratorio salesiano de Magdalena, es el nuevo Presidente de la Federación y expuso las metas que con la ayuda de la sociedad se propone alcanzar la nueva Federación en las actividades extraescolares y a nivel nacional.

El Dr. Javier de Belaúnde, Ministro de Justicia, agradeció el padrinazgo de la federación, elogió la obra educativa de la familia Salesiana e hizo un llamado a la juventud para dejar el camino del delito y encaminarse por el sendero del servicio a la comunidad y de la propia superación.

No faltó la adhesión del Cardenal Arzobispo, del Padre Carlos Cordero, de varios oratorios salesianos.

En una simpática parte literario musical se incluyeron todas las manifestaciones artísticas de la juventud: música clásica que ejecutó la orquesta infantil del colegio Hans Christian Anderson, música folklórica y alegre ejecutada por varios grupos de jóvenes y de María Auxiliadora de Lima y del Callao.

Fue una fiesta juvenil que dejó grato recuerdo en todos.

Con la bendición divina esperamos ahora que la Federación crezca y se desarrolle. El Revmo. Padre Luis Ricceri, Rector Mayor, ha manifestado su alegría por esta actividad salesiana.

Los Círculos Juveniles Salesianos

El Círculo está abierto para una vasta categoría de jóvenes, con verdaderos deseos de vivir cristianamente. Se excluye por tanto la idea selección que lo haría ineficaz en aquel conjunto social juvenil.

El Círculo establece como centro de sus actividades la formación espiritual del joven, pero tiene en cuenta todos los intereses de tipo cultural, social, recreativo, deportivo y los organiza unitariamente.

El Círculo juvenil quiere llegar a todos los jóvenes en el sentido de una máxima apertura, reflejando de este modo el aspecto popular de la Obra de Don Bosco. Pero al mismo tiempo quiere

llegar a todo el joven, satisfaciendo la riqueza y multiplicidad de sus aficiones, a fin de llegar a la formación de una personalidad completa en todo aspecto.

El Círculo quiere ser una excelente escuela de madurez social y vive dentro de un clima francamente democrático. Es un grupo que obra con actividad y en el que se confían a los jóvenes cargos directivos y deberes de organización que se convierten en utilísimo ejercicio de responsabilidad.

El Círculo Salesiano quiere ser un medio de gran interés pedagógico y de inmediata utilidad práctica para los jóvenes.



SERVA DI DIO LAURA VICUÑA

7



8



San Francisco de Sales

Para recordar el cuarto centenario de su nacimiento, el 21 de agosto último el Revmo. Padre Luis Ricceri, Rector Mayor de la Familia Salesiana, juntamente con todos los Superiores del Consejo Superior Salesiano, peregrinaron hasta Annecy para llevar a nuestro Patrono y Titular el homenaje de todos los Salesianos del mundo entero.

Las ilustraciones del Boletín Salesiano dan varios aspectos de esta peregrinación salesiana y de los lugares "Salesianos". Esta vez han salido a figurar el Sr. Francisco de Sales y la Sra. Francisca de Sionnaz, afortunados padre y madre de SAN FRANCISCO DE SALES y de otros once hermanos más. Cuando en 1593 nuestro Santo llegaba al Sacerdocio su primer acto sacerdotal fue bautizar a su última hermanita que era el 12º hijo que el Señor regalaba a tan cristiana familia. Uno de los hermanos del Santo, JUAN FRANCISCO llegó también a ser sacerdote y Obispo sucediendo a su hermano en el Obispado de Ginebra.

Aquí en el Perú lo hicimos el 29 de setiembre en la Basílica de María Auxiliadora. Se imprimieron dos mil programas que fueron repartidos por todas nuestras obras invitando a esta conmemoración.

Juan XXIII y San Francisco de Sales

Del Diario del Alma del Papa Juan

Año 1903 — 29 de Enero.

Hoy ha sido un día de fiesta completo: lo he pasado en compañía de San Francisco de Sales, mi santo dulcísimo. Que hermosa figura de hombre, de sacerdote, de Obispo! Si yo fuera como él, no me inmutaría nada, aun cuando me hiciesen Papa. Me es dulce pensar a menudo en él, en sus virtudes, en su doctrina. Cuantas veces he leído su vida! ¡Qué suaves resuenan en mi corazón sus sentencias! ¡Cómo se siento más dispuesto a ser humilde, dulce, tranquilo a la luz de sus ejemplos! Mi vida — me lo dice el Señor — debe ser una copia perfecta de la vida de San Francisco de Sales, si quiere producir algún bien. Na-

El Padre Inspector de los Salesianos presidió la Concelebración de la Santa Misa de 17 sacerdotes salesianos. Participaron a ella los Salesianos de todas las Casas Salesianas, la Madre Inspectora con las Hijas de María Auxiliadora, numerosos cooperadores salesianos y fieles. Estaban también todos nuestros clérigos salesianos de Chosica, Novicios de Chacacayo y los aspirantes mayores de Magdalena del Mar.

El Padre José Gurruchaga, Director del Instituto Filosófico de Chosica, tuvo la conferencia sobre LA ACTUALIDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES. El mensaje de amor de nuestro Santo es herencia ahora de toda la Iglesia. Don Bosco en el siglo XIX y Juan XXIII en el siglo XX lo han revivido plenamente.

El Semanario ACTUALIDAD en su edición del domingo 24 de set. publicó varias ilustraciones de nuestro Santo, Patrono de los Periodistas, que luego le fueron solicitadas por los demás Diarios de la Capital.

Este Centenario ha servido para honrar dignamente a Nuestro Patrono y Titular, cuya fiesta anual cae el 29 de enero y coincide con la de Don Bosco.

En esta ocasión cerca de 80 personas fueron agregadas a la Unión de Cooperadores Salesianos, comprometiéndose a vivir el ideal apostólico salesiano a servicio de toda la Iglesia y de nuestra Patria.

da de extraordinario en mí, en mi conducta, fuera del modo de hacer las cosas ordinarias. . .

Año 1947.— Mi temperamento y la educación recibida me ayudan en el ejercicio de la amabilidad con todos, de la indulgencia, de la cortesía y la paciencia. No me apartaré de ese camino. San Francisco de Sales es mi gran maestro. Ojalá me asemejase a él de veras y en todo. Con tal de no faltar al gran precepto del Señor, estaré dispuesto a afrontar incluso burlas y desprecios. . . seguiré contentándome con mi bondad y sencillez de sentimiento, de palabra, de trato.

Crónica de Gracias

DON BOSCO APARECE EN SUEÑOS

En 1965 mi mamá se vio afectada por un raro malestar que a juicio de los médicos no podía eliminarse sin una operación. Debido a dos infartos sufridos anteriormente no podía pensarse en este remedio. Nos encomendamos a Don Bosco rezándole con mucho fervor.

Una noche mi mamá soñó con Don Bosco y luego comenzó a mejorar rápidamente. Desde entonces han pasado dos años y se encuentra muy bien. Para nosotras es evidente la protección de Don Bosco. En señal de gratitud y para propiciarnos siempre su protección nos hemos dedicado a difundir su devoción entre la gente humilde.

Eiba Soto López

Lima, junio 1967.

SALVA DE VARIOS PELIGROS

La Madre Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora Sor Antonieta Bohm en sus frecuentes viajes por las casas de su Inspectoría en el Perú y Bolivia ha experimentado siempre la protección de la Virgen Auxiliadora.

En este mes de setiembre en dos viajes ha visto como la Virgen Auxiliadora la libró de serios peligros.

Viajando a Huancayo en colectivo al llegar a Ticio fueron sorprendidos por densa neblina y nieve. Velan a otros automóviles y un ómnibus que hacían el mismo viaje. El auto de la Madre iba despacio y por eso llegó con mucho retardo a Huancayo. Luego se enteró por los diarios de la desgracia ocurrida al ómnibus que había hecho el mismo viaje. Hubo muchos muertos y heridos.

Viajando a Huánuco en avión con la Hermana Sor Julia Rizzato notó que al llegar se sentía bastante calor en el avión y que hubo una maniobra un poco brusca al aterrizar. Encontraron en el aeropuerto a las Hermanas, a un grupo numeroso de exalumnas y alumnas, pero todas con caras tristes. Al requerimiento de

la Madre explicaron que todas de tierra habían visto al avión envuelto en llamaradas de fuego y tenían lo peor. Gritaron a María Auxiliadora y vieron que al tocar tierra las llamas se apagaron. Ese susto les impresionó muchísimo, pero dieron gracias a la Virgen Auxiliadora que no había permitido la desgracia.

Lima, setiembre 1967.

SALVA A DOS INSPECTORES

El 26 de octubre de 1966 con el Padre Juan Malloy, Inspector salesiano de San Francisco en California, viajamos a Washington para visitar al Delegado Apostólico. Al regreso utilizamos el avión que salía de Washington para New York a las 15.30. El avión despegó normalmente pero a 800 metros de altura se pararon los dos motores del ala izquierda y, al fallar el sistema hidráulico para el control de las éllices, estas se pusieron a girar locamente haciendo de freno y causando pérdida de altura. Estábamos ya muy cerca de las puntas de los árboles y teníamos la sensación que había llegado nuestro fin.

Desde la ventanilla del avión podíamos ver a distancia el Santuario Nacional de la Virgen Inmaculada. Nos vino espontánea la invocación a la Virgen Auxiliadora, a la cual en el mes de mayo habíamos levantado una artística capilla en dicho Santuario. En aquel momento los pilotos pudieron maniobrar a mano el sistema hidráulico, ganar un poquito de altura, dar una vuelta y aterrizar en la vecina Base Aérea de Andrews.

Nuestro pensamiento agradecido va a la Virgen Auxiliadora: las dos Inspectorías Salesianas de U. S. A. habían erigido la capilla en su honor y la Virgen salvó de muerte segura a los dos inspectores. Observé mi boleto de viaje y comprobé que tenía la fecha del 24 de octubre, día conmemorativo de la Virgen Auxiliadora.

New Rochelle, N. Y.

Sac. Augusto Bosio, SDB.

PARA SALVAR AL HIJO MORIBUNDO LO OFRECIO A DON BOSCO

Ya puedo hacer pública mi gratitud a María Auxiliadora y a Don Bosco por una grande gracia. Hace 30 años, a las pocas horas del nacimiento, mi hijo Lino estaba moribundo. No teniendo agua a la mano para bautizarlo y no pudiendo moverme, grité a los familiares pero inútilmente: todos estaban ausentes. Con toda mi fe y fuerzas posibles a una madre, invoqué a Don Bosco para que me obtuviese de María Auxiliadora la gracia de no dejar morir mi hijo sin el Bautismo. "Don Bosco —le supliqué— que tanta necesidad tienes de sacerdotes y de misioneros, salva el alma y el cuerpo de mi hijo, y yo te lo entregaré para que trabaje entre tus hijos".

En aquel momento, una vecina de casa pasaba por casualidad bajo mi ventana y oyendo mis gritos de ayuda, subió a buscarme.

Parecerá raro, pero aquella señora tenía en su bolsa algunas medicinas que parecían providenciales para mi hijito. Este se repuso inmediatamente y creció luego sano y robusto. Para no forzarlo en sus decisiones nunca le hablé del ofrecimiento que había hecho a Don Bosco. A los 12 años fue él mismo quien pidió ir a un colegio salesiano. Después del gimnasio me pidió dejarlo siempre con Don Bosco.

Ahora, después de numerosísimas dificultades, superadas todas con la ayuda de Don Bosco y de la Virgen Auxiliadora, mi hijo es Sacerdote Salesiano y yo soy la mamá más feliz del mundo.

Monte di Malo (Vicenza-Italia), 1967.

Sela Cazzola Assunta

BUEN TRATO CON DON BOSCO

Lorena, (Brasil).— Mi hijo fue atacado por un tumor en el abdomen. En muy pocos días el tumor creció espantosamente. Los médicos resolvieron operarlo para saber con certeza de qué se trataba. Después de la operación se comprobó se trataba de un tumor maligno, de un mixo-sarcoma, considerado gravísimo e incurable.

El niño permaneció un solo día en el hospital, porque siguiendo el consejo de los médicos creí mejor llevarlo a morir a casa. Al día siguiente tuve la feliz inspiración de ir al Instituto Teológico Pío XI para pedir a algunos salesianos amigos que rezasen por mi pequeño, que tanto sufría.

Tuve suerte de encontrar al P. Albano, quien me dio una estampa-reliquia de San Juan Bosco y me sugirió que, si el chico curaba, ayudase a costear la carrera de un clérigo salesiano. El padre Albano, seguro de que Don Bosco obten-

dria la gracia, me dijo que habíamos cerrado un buen trato con Don Bosco. Añadió que recomendaría el caso o las oraciones de los chicos del oratorio festivo. Al despedirme me aseguró que el sábado siguiente tendría yo una buena noticia que darle.

Aquel día era jueves. Al final de la semana el médico sacó a mi hijo una radiografía para ver como andaba el tumor. Era sábado. El médico, hecho el examen radiográfico, me comunicó que no había aparecido "ninguna mancha, en ningún hueso y en ningún órgano".

Corrí a llevar la noticia al Instituto Pío XI. el padre Albano sonreía satisfecho; el corazón le decía que al chico no le pasaría nada grave. Era el sábado siguiente a la fiesta de Don Bosco.

Daniilo Marqués.

AL BORDE DE LA TUMBA

Montilla.— Cardiopatía reumática, estenosis mitral, doble lesión tricuspídea y otras enfermedades, después de 17 años de continuo sufrir me pusieron al borde de la tumba. Los doctores ante el cuadro clínico no se atrevían a operarme y, así me fueron entreteniendo hasta que, visto lo insoportable de mi situación, yo misma les pedí me operaran a vida o muerte.

Ya en el lecho de operaciones y cloroformizada, los médicos no se atrevían a proseguir por considerar el caso totalmente perdido y decidieron exponer la situación a mi marido. Este conocedor de mi voluntad y de mi gran confianza en la Santísima Virgen les indicó su prosecución.

Antes de la operación un padre salesiano me llevó la Comunión y me dio la Bendición de María Auxiliadora.

Mi amor a la Virgen y la plena confianza que en Ella tenía me inspiraron tal firmeza de voluntad que estaba segura de que guiaría la mano de los cirujanos. Antes había hecho una novena a la Santísima Virgen y rezaba todos los días el Rosario.

Terminó la operación sin el menor desfallecimiento, lo cual causó gran asombro a los médicos, dado mi estado de debilidad.

Tres hijos he tenido después de haber sido deshauciada. Durante todo el mes de mayo de 1967 y posteriormente he asistido a los solemnes cultos celebrados en su honor en la Iglesia de los Padres Salesianos.

Agradecida por tan gran favor mando decir una misa y envío una limosna.

Rafaela Leiva.

LIBRADOS DE MUERTE SEGURA

Talavera de la Reina.— Se ha visto palpable la protección de la Virgen Auxiliadora, precisamente en el día de su fiesta, 24 de mayo.

La familia Andrés Claros me había comprado un coche; en el interior llevaba una estampa de María Auxiliadora. Viajaba por la carretera general de Madrid a Lisboa y entre el Km. 114 y 115 tienen la desgracia de sufrir un accidente, dando el coche unas vueltas de campana; y cual sería su sorpresa al comprobar que no les ha pasado nada, ni al matrimonio que ocupaban los asientos delanteros, ni a los cuatro hijos que iban en los asientos de atrás; y cosa singular, el hijo menor de dos años que también iba en los asientos de atrás, se encontró en los brazos de la madre y entre ella y el hijo la estampa de María Auxiliadora que llevaban.

Todos los que vieron el accidente se quedaron verdaderamente maravillados al comprobar, que no les había sucedido nada porque el coche quedó completamente destrozado. Damos gracias a tan buena Madre, por tan singular favor animamos a todos a confiar en la protec-

ción de nuestra Madre del Cielo, María Auxiliadora.

Primitivo Rubio, padre de un aspirante salesiano.

NOVENA a María Santísima Auxiliadora recomendada por San Juan Bosco

1º Rezar, durante nueve días seguidos, tres Padrenuestros, Avemarias y Glorias con la siguiente jaculatoria: **Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento**, y luego tres Salves con la jaculatoria: **María Auxilium Christianorum, ora pro nobis.**

2º Recibir los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión.

3º Hacer o prometer una limosna proporcionada a los propios haberes en favor de las Obras Salesianas.

San Juan Bosco decía: **Terred mucha fe en Jesús Sacramentado y en María Auxiliadora, y estad persuadidos de que la Virgen no dejará de cumplir plenamente vuestros deseos, si han de ser para gloria de Dios y bien de vuestras almas; de lo contrario os concederá otras gracias iguales o mayores.**

NUESTRO MUERTOS

Sr. JUAN PARDO HEEREN

El 27 de agosto el Señor se recogió al Sr. Juan Pardo Heeren en su casa de Chaclacayo, enlutando gravemente a toda su distinguida familia por una desaparición tan repentina y cuando se encontraba en la plenitud de sus energías.

Hizo de su vida una misión que cumplir y sirvió a la Patria con mucha dedicación. Practicó su religión cumpliendo sus deberes de católico y haciendo mucha caridad. Ayudó a la Obra de Don Bosco, tanto a Salesianos como a las Hijas de María Auxiliadora.

En la Iglesia de María Auxiliadora de Chosica, a cuya construcción y ornato, ayudó generosamente, se celebró una solemne Misa de sufragio con la participación de toda su familia y de nuestros clérigos.

Dr. SANTIAGO SANCHEZ CHECA

Murió en San Miguel el 28 de julio. Fue siempre muy amigo de la obra salesiana y un católico practicante de su religión. Era asiduo en las iglesias salesianas de Magdalena del Mar y de Breña. Era muy apreciado como médico radiólogo y su buen corazón le hacía ol-

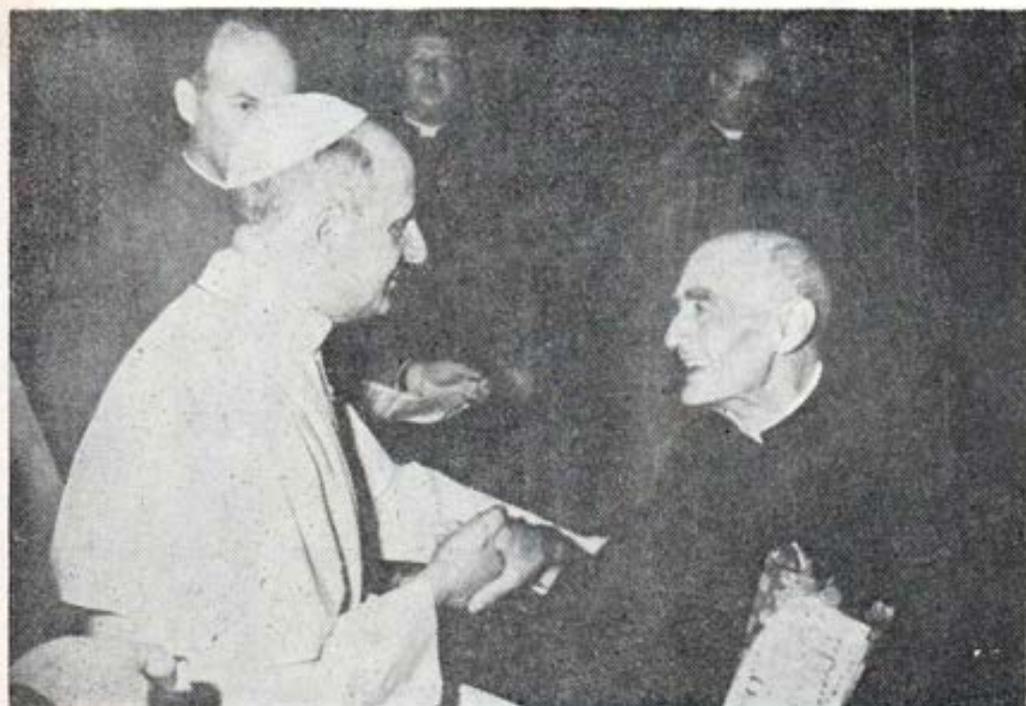
vidarse de sí mismo para atender gratuitamente a tantas personas, especialmente religiosas. Conservaba con mucho orgullo una vida de Don Bosco y gozaba con las funciones solemnes de las iglesias salesianas.

Sra. GENOVEVA LARRAGAN DE ANTUNEZ DE MAYOLO

El 10 de agosto después de breve enfermedad murió en Lima esta benemérita Madre de familia, lloraba por sus numerosos hijos y por todo el pueblo de Aija (Ancash) que la consideraba y quería como a una madre.

Muchos de sus hijos se educaron en el colegio salesiano y todos son profesionales. Uno de ellos, el Padre José Antúnez de Mayolo, es sacerdote salesiano y tuvo el consuelo de asistir a su mamá en su última enfermedad y en su santa muerte.

Sintió el dolor de la separación cuando su hijo ingresó a la Congregación Salesiana pero alentó siempre la vocación sacerdotal y religiosa. Su casa de Aija estaba abierta siempre a los misioneros y a los sacerdotes, a muchos de los cuales ayudó maternalmente.



Ha muerto el Padre Juan Gasbarri, SDB.

El día martes 10 de octubre ha muerto santamente el querido PADRE JOVEN después de breve enfermedad. La Familia Salesiana llora su desaparición así como los presos de Lima por los cuales se desvivía en los últimos 20 años de trabajo.

Nació en Lanuvio, en los montes Albanos, el 5 de nov. de 1886. Tenía el orgullo de ser romano de Roma. En 1905 ingresó al colegio salesiano del Sagrado Corazón de Roma y allí brotó su vocación salesiana. En 1907 vistió la sotana e ingresó al Noviciado. Después de sus estudios de Filosofía fue enviado al Perú donde llegó en 1911, siendo destinado a la casa de Arequipa.

De 1913 a 1916 en Montevideo cursó los estudios teológicos y fue ordenado sacerdote el 29 de enero de 1917. Este año quiso celebrar sus Bodas de Oro Sacerdotales en la tumba de San Pedro y viajó a Roma por última vez.

Como sacerdote trabajó en Arequipa, en Lima, en el Callao, en Chachapoyas, en Potosí y Sucre (Bolivia). De 1932 a 1946 fué Párroco de María Auxiliadora en Ro-

ma. En 1947 volvió al Perú siendo el primer rector salesiano del Seminario de Ayacucho. Desde 1948 ha trabajado en la Basílica de María Auxiliadora en todo ministerio sacerdotal y su caridad lo llevó a ocuparse generosamente de los presos.

Amó entrañablemente al Perú y a la juventud. Trabajó hasta el último no resignándose a cuidar su salud que comenzó a decaer desde julio. Trató de ayudar a todos los que acudían a él. Conociendo de cerca las necesidades materiales y espirituales de los presos no se daba descanso en recoger ayuda para aliviarlos. Sufría mucho cuando sus presos no tenían la Misa. Los Domingos madrugaba para ir a celebrar la Misa a la carceleta del Palacio de Justicia.

El Padre Joven ha caído bajo el peso de los años y de sus buenas obras dejando un luminoso ejemplo de vida sacerdotal y salesiana. Deja un vacío muy grande y ello nos obliga a pedir al Señor nos envíe muchos sacerdotes valientes y sacrificados como él.

R. I. P.

Un verdadero regalo para la juventud peruana, para vivir la vida litúrgica como la Iglesia quiere y como le gusta a la juventud.

La congregación Salesiana ha preparado un manual de Piedad y Misal para la juventud, titulado:

¡Maestro, enséñanos a orar!

Elegante libro de 450 páginas, tamaño 12 x 18 cm., impreso a dos colores con variadas ilustraciones, encuadernación en plástico de varios colores, óptima presentación.

Este manual ofrece una gran variedad de esquemas y de oraciones, es una preciosa guía para que nuestros jóvenes aprendan a vivir su vida litúrgica y adquieran el espíritu de oración comunitaria.

JOVENES: aprovechad esta oferta.

COOPERADORES Y AMIGOS DE DON BOSCO: difundid este Manual por todas partes.

Dirigir los pedidos a:

EDITORIAL Y LIBRERIA SALESIANA

Av. Brasil 218 - Apartado 999 - Lima

Precio neto

S/. 20.-



BOLETIN SALESIANO
REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Avenida Brasil 218 - Apartado 999
LIMA-PERU

Imprenta y Litografía

"SALESIANA"

Archivo Histórico Salesiano del Perú